

trucción Pública y de Gobierno, y con asistencia del claustro y de un selecto grupo de caballeros.

El discurso reglamentario, que aparecerá en estas páginas, estuvo a cargo del doctor Roberto Cortázar, y fue digno en todo y por todo de la merecida reputación de nuestro docto catedrático de griego y Director de Instrucción Pública de Cundinamarca. En seguida se distribuyeron los premios, conforme lo publicámos en el número de noviembre.

Se celebró el día 2, el funeral por los colegiales difuntos; y al siguiente día principiaron los exámenes.

Todas las fiestas descritas no fueron sino un descanso pasajero para cobrar nuevos alientos. No estamos satisfechos con los éxitos alcanzados. *Sursum! Excelsior!* A lo alto! Más arriba!

---

## DOCUMENTOS

### 1—Carta autógrafa del Ilustrísimo Señor Arzobispo Primado al Señor Rector

Bogotá, 24 de octubre de 1915

Monseñor D. D. Rafael María Carrasquilla.--Bogotá.

Monseñor:

Han corrido cinco lustros desde que Usía, joven sacerdote pero ya experimentado en las tareas docentes, fue revestido con el alto encargo de regir el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Quisieron nuestros católicos gobernantes de aquella época restaurar las antiguas tradiciones en ese establecimiento de educación, el cual fundado con larga mano y dotado de sabias constituciones por un preclaro Arzobispo de esta Arquidiócesis, cuenta una dilatada serie de sacerdotes que lo gobernaron, y ha dado Prelados a la

Iglesia; magistrados, maestros, defensores heroicos a la Patria.

A los títulos que hicieron a Usía acreedor a esa elevada dignidad, que ha desempeñado por espacio de veinticinco años, importa añadir uno, que le es enteramente propio y que yo no puedo dejar de mencionar en este día: el de ser heredero de un nombre que no se ha de olvidar, y haber recibido, con la vida, las lecciones y el ejemplo de un padre incomparable, de un maestro dotado por Dios con especiales favores. El, animado por ardiente amor a la Religión y a la Patria, consagró su vida al apostolado de la educación, sobrevive todavía en sus discípulos, y con una penetración nada común, se adelantó a su época; fue acaso el primero que dio nuevo rumbo a los estudios, convirtió en hogar el colegio; de simple maestro se tornó en amigo; y con palabras siempre graves, nunca aterradoras, inculcó en el corazón de numerosos escolares la fe en Dios, la adhesión incontrastable a la doctrina de Cristo, la sumisión y el respeto filial a las autoridades, y formó de esta suerte generaciones de cristianos ejemplares y de verdaderos patriotas.

Herencia de tanta prez y valía impuso a Usía altísimos deberes: y para cumplirlos, dióle Dios la vocación y el carácter sacerdotal, acrecentados con raras dotes de corazón y de entendimiento. Cuánto fruto hayan producido, lo sabe el Señor Omnipotente, quien todo lo aprecia, lo discierne y lo juzga con infinita justicia y lo recompensa con amor incomparable; mas lo avalora entre tanto la sociedad humana, cuando estima los resultados y pondera lo que vale una vida entera consagrada a realizar hermosísimos ideales; a hacer el bien, ora ocultamente en la práctica oscura y al mismo tiempo fecunda de los ministerios sacerdotales que limpian, consuelan y animan las almas; ora desde la cátedra sagrada; ora en la tarea siempre delicada, muchas

veces ingrata, de abrir a los espíritus jóvenes e inexperimentados el sendero del bien y de la verdad.

En este día memorable, cuando tantas voces se levantan para felicitar a Usía, no sería justo que yo dejase de agregar mi aplauso junto con mis bendiciones en nombre de la Iglesia, ya que soy de los pocos discípulos sobrevivientes del maestro inolvidable y amantísimo padre de Usía, a quien he seguido de cerca desde su niñez, le vi adelantando en su formación sacerdotal en el Seminario, lo he contado entre mis más celosos cooperadores y mis más fieles amigos, y he podido apreciar en su justo valor sus luchas por Dios y por la Iglesia, por el triunfo de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, que es la virtud cristiana.

Me regocijo con la esperanza de que Usía habrá de consagrar todavía muchos años a las arduas tareas de maestro y de doctor, y formará así muchos jóvenes que se tornen en varones perfectos a la medida de la edad perfecta, según la cual Cristo se ha de formar en nosotros, como nos dice San Pablo. De esta suerte contribuirá Usía muy eficazmente a que la Patria tenga ardientes defensores de la verdad, de la justicia y de la paz; y a que tenga así mismo la Iglesia quienes trabajen porque sea obedecida respetada y acatada, como que es ella el primordial elemento del orden social.

Imploro para Usía las más preciosas gracias del cielo, y me repito una vez más de Usía afectísimo Prelado y amigo,

✠ BERNARDO

Arzobispo de Bogotá.

## II—Contestación

*Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*

Ilustrísimo Señor:

He recibido, con profunda gratitud, la expresiva carta que, con fecha de ayer, tuvo V. S. I. la bondad de escribirme, con motivo del vigésimo quinto año de mi Rectorado en este Colegio Mayor.

Después del autógrafo que con la misma ocasión se dignó enviarme el Sumo Pontífice, ninguno de los obsequios que he recibido me han llegado al corazón como las palabras afectuosas de V. S. I., porque ellas vienen no sólo de mi Prelado a quien venero, de una de las más puras glorias de mi Patria, sino del que fue mi protector y maestro en los años de mi educación sacerdotal y autor, después de Dios, de lo que yo haya podido hacer en bien de las almas y en provecho de la juventud; del que ha sido para mí un padre solícito y me otorga el título de amigo: dádivas tanto más de agradecer cuanto más indigno es el que las recibe.

Mucho me ha conmovido el recuerdo que V. S. I. hace de mi padre. El vivía santamente ufano de haber tenido tal discípulo y siguió con amor, paso a paso, la carrera sacerdotal de V. S. I. ¿Qué diría hoy si viviera, después de treinta años de labores y triunfos alcanzados por V. S. I. en el ministerio de sucesor de los Apóstoles?

La carta de V. S. I. será poderoso estímulo para mí, será aliento para seguir trabajando con redoblado empeño, y nuevo vínculo que me unirá a V. S. I., con quien ya me ligan tantos otros.

De V. S. I. humilde servidor q. b. s. m.

R. M. CARRASQUILLA, Pbro.

Bogotá, 25 de octubre de 1915.

Al Ilmo. y Rmo. Sr. D. D. Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia.

## III—Nombramiento de Prelado Doméstico—Carta remisoria

Bogotá, 5 de noviembre de 1915.

Rvmo. Monseñor D. D. Rafael María Carrasquilla.

P.

Monseñor:

Tengo muy especial satisfacción en poner en manos de Usía el Breve original que acabo de recibir por conducto del señor Ministro de Colombia ante la Santa Sede, y por el cual Nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV se dignó elevar a Usía a la categoría de Prelado Doméstico de Su Santidad.

Al cumplir con este encargo, considero que es de mi deber felicitar al clero arquidiocesano por el honor que se le ha hecho, y a Usía en particular porque ha recibido de la benevolencia del Padre común de los fieles la mencionada recompensa de los trabajos de un ya prolongado ministerio y del celo con que durante más de treinta años ha trabajado en las sagradas funciones sacerdotales y en diversos empleos en los cuales ha puesto al servicio de las almas las dotes que el Señor le ha otorgado, y se ha mostrado puro en su vida y en su doctrina, adicto a la Santa Madre Iglesia y fidelísimo cooperador de los Prelados que han gobernado la Arquidiócesis de Bogotá en el curso de su vida sacerdotal.

Ruego a Dios que otorgue a Usía nuevas gracias y creciente ardor en servir a la Iglesia, y me repito de Usía afectísimo Prelado y servidor,

✠ BERNARDO

Arzobispo de Bogotá.



Universidad del  
Rosario

Archiv  
Históric



## IV—Respuesta del doctor Carrasquilla

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Ha llegado a mis manos la nota con que V. S. I. se ha servido enviarme el Breve con que Nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV se digna nombrarme Prelado Doméstico suyo.

Este honor, tan alto como inmerecido se ha realizado a mis ojos por haber sido V. S. I. el encargado de transmitírmelo, y las benévolas palabras de mi superior inmediato completan el consuelo con que he leído las del soberano Pontífice.

Ruego V. S. I. a Dios que esta distinción no redunde sino en gloria de su Divina Majestad y en honra del clero colombiano, y que yo sepa corresponder a las mercedes del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. A V. S. I. le pido que redoble su paternal sollicitud para conmigo, y yo me esforzaré, mediante la gracia divina, en obedecer puntualmente los mandatos de V. S. I. y en solicitar y seguir sus sapientísimos consejos.

Con esta ocasión renuevo a V. S. I. el homenaje de veneración y de filial afecto, con que soy de V. S. I. humilde, agradecido servidor q. b. s. m.

R. M. CARRASQUILLA

Bogotá, 6 de noviembre de 1915.

Al Ilmo. Señor D. D. Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia.

B. BERNARDO  
Arzobispo de Bogotá

## V—Breve del Sumo Pontífice

por el cual se nombra al Canónico doctor Rafael María Carrasquilla Prelado Doméstico

BENEDICTVS PP. XV

DILECTE FILI, salutem et apostolicam benedictionem. Praeclara doctrinae laus, qua non modo in Theologia morali sed etiam in metaphysice apud istud Bogotense Seminarium tradenda praestas, labor et cura in Maiore Conlegio a Nostra Domina Rosarii moderando simul cum eximio religionis pietatisque studio, sacram concionum peritia, ac sollerti denique opera in ecclesiastico obeundo munere collocata, te profecto dignum ostendunt quem conspicuo honoris titulo praemioque augeamus. Quare te hisce litteris Nostris ANTISTITEM URBANUM, seu DOMUS PONTIFICALIS PRAESULEM, facimus, constituimus, renuntiamus, tibi que ideo, dilecte fili, concedimus ut violaceas vestes induere, atque etiam in Romana Curia lineum amiculum manicatum, quod Rochetum dicunt, gestare libere liciteque possis ac valeas. Tibi propterea largimur omnia et singula privilegia, praerogativas, honores, indulta quibus alii huiusmodi titulo insignes, utuntur, fruuntur, vel uti, frui possunt ac poterunt. Non obstantibus contrariis quibuscumque. Datum Romae, apud S. Petrum sub anulo Piscatoris die XI m. septembris anno MCMXV, Pontificatus Nostri secundo.

P. CARD. GASPARRI  
a Secretis Status.

(L. S.)

Dilecto Filio Raphaeli Mariae Carrasquilla, Canonico.

## VI—Traducción del Breve

## BENEDICTO PAPA XV

AMADO HIJO, salud y bendición apostólica. La preclara fama de la doctrina con que sobresales, no sólo enseñando teología moral en ese Seminario de Bogotá, sino también leyendo metafísica; tu empeño y cuidado en el gobierno del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, con eximio esmero en la religión y la piedad; la pericia en predicar la palabra divina, y finalmente, las obras que has cumplido para desempeñar con diligencia el ministerio eclesiástico, ciertamente te hacen digno de ser acrecentado por Nós con un conspicuo título y premio de honor. Por lo cual, por medio de estas nuestras letras, te hacemos, constituímos y proclamamos PRELADO URBANO, o sea PRELADO DE LA CASA PONTIFICIA, y, en tal virtud, te concedemos, amado hijo, que puedas usar vestiduras moradas y llevar libre y lícitamente, aun en la Curia Romana, el roquete de lino con mangas. Además te otorgamos todos y cada uno de los privilegios, prerrogativas, honores, indultos de que usan y disfrutan, y de los que puedan usar o disfrutar los demás que hayan sido distinguidos con el título predicho. Sin que obste cosa alguna en contrario. Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día once de septiembre de mil novecientos quince, segundo de nuestro Pontificado.

P. CARD. GASPARRI  
*Secretario de Estado.*

(L. S.)

A nuestro amado hijo Rafael María Carrasquilla, Canónigo.

## VII—CARTA AUTÓGRAFA

de la Santidad de Benedicto XV

A MONSEÑOR RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

*Dilecto Filio*

Sac. Raphaeli M.<sup>ae</sup> Carrasquilla Moderatori Collegii Maioris a Rosario nuncupati.

Bogotam in Columbia.

BENEDICTUS PP. XV

Dilecte Fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Tuae sane est virtuti tribuendum istud, quod nobis nuntiatur, quasi initum a columbianis civibus certamen in apparandis tibi sollemnibus, exeunte vicesimo quinto anno, ex quo Collegii istius maioris suscepisti regimen: iucundumque Nobis est, Dilecte Fili, ex hisce, cum praesentium tum veterum alumnorum, officiis, hanc ipsam virtutem tuam—quam habuimus prae oculis cum superioribus diebus te inter Urbanos Antistites libenter adlegimus,—studiorum optimorum ingenique decora in te cumulantem, quasi multorum iudicio egregie testatam agnoscere. Ex iis vero quae allata sunt, plane videmus esse Nobis non tibi tantum, Dilecte Fili, sed et alumnis tuis ex animo gratulandum: tibi scilicet ob partam industria sollertiaque tua in erudienda iuventute fructuum praestantissimorum copiam: illis vero ob acceptas a te eas doctrinae virtutisque opes, quibus sibi quidem recti factorum gloriam, aliis vero utilitates haud exiguas possunt parere. Cetera, nobile istud Lyceum, quod, te auspice, et disciplina et artium ingeniarum studiis florere accepimus, incrementa in dies maiora providente consilio tuo confidimus sumpturum.

Quod ut quam felicissime consequi divino beneficio possis, Apostolicam Benedictionem, caelestium munerum conciliatricem, tibi in primis, Dilecti Fili, tum etiam omnibus tecum laetantium alumnis amantissima voluntate impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XVII septembris anno MCMXV, Pontificatus nostri secundo.

BENEDICTUS PP. XV

VIII—Traducción

A nuestro querido hijo el Presbítero Rafael M. Carrasquilla,  
Rector del Colegio Mayor del Rosario

BENEDICTO PP. XV

*Amado hijo, salud y bendición apostólica.*

La especie de certamen que se nos anuncia, preparado por los ciudadanos de Colombia para obsequiarte con varias solemnidades al cumplirse el vigésimo quinto año de tu Rectorado en ese Colegio Mayor, debe ciertamente atribuirse a tu mérito; y es grato para Nós, amado hijo, con motivo de los homenajes de tus alumnos tanto actuales como antiguos, reconocer ese mérito tuyo—que tuvimos a la vista cuando en días pasados te elegimos, con buena voluntad, nuestro Prelado Doméstico—acompañado de óptimos estudios y de los adornos del ingenio y egregiamente atestiguado por el juicio de tántas personas. Por todo lo dicho, claramente vemos que nos corresponde felicitar cordialmente, no sólo a ti, querido hijo, sino también a tus discípulos: a ti, por la abundancia de sazonados frutos cosechados mediante tus esfuerzos e inteligencia en la educación de la juventud; a ellos, por los tesoros de ciencia y virtud que de ti han recibido, con los cuales pueden granjear para sí mismos la gloria de las bue-

nas obras, y para los demás no exiguo provecho. Confiamos en que ese noble Colegio que, según se nos informa, florece bajo tus auspicios en la disciplina y el estudio de las Buenas Artes, recibirá de día en día mayor incremento, mediante tu dirección. Y para que puedas conseguirlo felizmente, con el favor divino, te concedemos con amor, primero a ti, querido hijo, y después a todos los alumnos que contigo se regocijan, la Bendición Apostólica, que alcanza los dones celestiales.

Dada en Roma, cerca de San Pedro, el diez y siete de septiembre de mil novecientos quince, segundo de nuestro Pontificado.

BENEDICTO PP. XV

IX—Respuesta de Monseñor Rafael María Carrasquilla  
a la Santidad de Benedicto XV

Beatísimo Padre:

La carta autógrafa que Vuestra Santidad, movido de paternal benevolencia, se dignó dirigirme, con fecha 17 de septiembre, a propósito del 25.º año de mi rectorado en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, llegó a mis manos por medio de Su Excelencia el doctor José Manuel Goenaga, ministro de Colombia ante Vuestra Santidad. Unos días antes, Vuestra Santidad me había honrado con el título de Prelado Doméstico suyo.

Al recibir la carta, abrirla trémulo de gozo y gratitud y leerla postrado de rodillas, experimenté una emoción semejante a la del momento de la elevación en mi primera misa, y di gracias a Dios porque me ha dado un Padre tan bueno que, en medio de los cuidados que impone el gobierno de la Cristiandad en estos terribles momentos, mira, á semejanza del Señor Nuéstro, lo más bajo y humilde de la tierra, aun lo que se oculta en los últimos confines del orbe.

Púseme a discurrir en seguida sobre los términos en que debería escribir a Vuestra Santidad, pero luego pensé que el Papa es Padre y es Vicario de Cristo, y determiné osadamente hablarle como lo hago con mi madre, como le hablo al Redentor en la acción de gracias, después de la sagrada misa.

Creo, Beatísimo Padre, que Vuestra Santidad es el Vicegerente de Nuestro Señor Jesucristo, Sucesor de San Pedro, Dueño de las llaves del Reino de los cielos, Pastor de las ovejas, Supremo en el mando, Infalible en la enseñanza, Dios en la tierra. Amo a la Santa Iglesia Romana, Fundamento de la verdad, y al Sumo Pontífice con toda la energía de mi voluntad y todo el afecto de mi corazón, y por servirlos y defenderlos daría con gusto la vida, mediante la divina gracia.

Los favores de Vuestra Santidad, tanto más de agradecer cuanto son menos merecidos, serán poderoso estímulo para no desmayar en la tarea que mi Arzobispo me ha impuesto o me confíe en lo sucesivo; serán motivo de inmenso júbilo para mis buenos discípulos; e infundirán nuevo soplo de vida al noble Colegio fundado por un magnánimo Arzobispo castellano, con el título de la Madre de Dios, en la advocación del Rosario, para ser «seminario de la doctrina de Santo Tomás.»

Se prosterna ante Vuestra Santidad y besa sus sagrados pies el menor de sus siervos, aunque no el menos amante de sus hijos.

RAFAEL M.<sup>a</sup> CARRASQUILLA

Bogotá, 23 de noviembre de 1915

A la Santidad del Sumo Romano Pontífice Benedicto XV.-Roma.